



El cuento para subvertir las Infancias: Género y patriarcado

Marcela I. Calderón¹

Resumen

Entiendo a la Infancia como esa construcción social que va configurando sentidos y significaciones a través de su entorno, este, se manifiesta mediante palabras, gestos, juegos, silencios, violencias, afecto, relaciones, y observaciones. Pensar las Infancias en un sistema patriarcal, requiere, por un lado, asumir los estereotipos que se “marcan” en lxs cuerpos de niñxs, y por el otro, las violencias que se padecen al no “encajar” en esos estereotipos, por ello, este trabajo pretende indagar a través de la memoria, vivencias infantiles alumbradas desde una perspectiva de género.

Palabras clave: *Infancia(s) - Lectura(s) – Memoria – Subversión - Género*

Hurgando en la Memoria

Recorriendo en mi memoria nuevas significaciones de lo que son las trayectorias infantiles, y a fin de comprender como el patriarcado imprime marcas, es que comienzo a escarbar en mis recuerdos... En la Infancia somos “seres esperadxs o no”, por ello, ese libro de tapas duras que me cobija puede ser el único refugio en tiempos de soledades. Somos sujetxs de deseos. Somos deseadx y deseamos. El sistema patriarcal indica qué niñx desear, qué niñx esperar. Y luego, designa, nombra, señala, imprime en lxs cuerpos roles que se configuran como estereotipos.

¹ Licenciada en Trabajo Social, Docente Investigadora extensionista Universitaria de la Licenciatura en Trabajo Social – Asignatura: Comunicación y Producción del Conocimiento. Educación y Trabajo Social. Seminario de Género –Universidad Nacional de San Luis. Maestranda en Trabajo Social con mención en Intervención Social- Universidad Nacional de Córdoba; Coordinadora del Programa de Género, Sociedad y Universidad de la Facultad de Ciencias Económicas Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis. Integrante de la Red Nacional por los derechos de la Infancia, RedOnda.



Recuperando lecturas: La rebelión de Marfisa



Vuelvo a mi Infancia. Atrapo en mi memoria recuerdos, momentos; la Infancia es un tiempo de palabra, la palabra que mira, que observa, que se puede esconder debajo de una mesa, así, un libro de cuentos puede ser el refugio de la Infancia, un libro de tapas duras. Una mesa. La hormiga Marfisa y su rebelión.

Los libros se configuran como una oportunidad de “escaparse” a ese mundo que se lee, se imagina, es como una ventana adónde asomarse, desde donde podemos pensar y armar otros mundos posibles. Ser una niña puede ser divertido, juegos, chanzas, risas, bromas y temores compartidos; aunque también ser niña es acatar órdenes, planes

2

establecidos por adultxs, es ir entendiendo que nos asignan roles, y uno de ellos, es obedecer, es aceptar, y esto claro está, significa silencio. Felizmente me salvó la hormiga Marfisa.

Un libro de cuentos, de tapas duras, dibujos bellísimos. Y allí aparece, esta hormiga que no se calla, que decide pelear, que entiende que no es justicia. “*Un ciempiés entro a mi casa y no hay quien lo haga salir*” ... Era difícil ser niña entre tantos varones, y las miradas y las ordenes, podía escuchar porque me escondía en lugares, porque simulaba una tarea, pero en varias oportunidades, exaltada por las conversaciones, me animaba a opinar, y eso no era posible, entonces la reprimenda. Pareciera que la Infancia y la palabra no podían ir de la mano, esa Infancia patriarcalizada niega los decires, los sentires, las preguntas, por ello, fue el libro, fue el cuento lo que liberó esa infancia.



Hablando de Género

El Concejo Nacional de la Mujer, en el año 2014, expresa que el género supone un sistema de creencias enmarcado en desiguales relaciones de poder entre varones y mujeres. Incluye a todo un sistema de relaciones que involucra tanto a mujeres como a varones y que, entre otras cosas, dictamina los modos pretendidamente correctos de ser y actuar tanto para ellas como para ellos.

El género es una construcción social. El patriarcado le asigna sentidos que se trasladan a “lo esperado”, por ello en nuestras Infancia(s) los diálogos, las interacciones que tenemos con lxs adultxs nos van configurando identidades: las mujeres jugamos roles que deberemos repetir en la adultez, los varones no pueden salirse de “la rudeza” de la hombría, salirse, implica una disidencia que trae aparejadas violencias.

Aun con estas asignaciones, buscamos o pensamos otros mundos posibles y la lectura puede ser esos otros ojos que me permitan imaginar otros modos de manifestarnos.

3

Nociones de Patriarcado

Según Calderón y Capobianco (2018) “el patriarcado es un sistema de creencias construidas histórica, cultural, económica y políticamente a fin de sostener un entramado de dominación, de los varones hacia las mujeres, ponderando los atributos de los mismos, a fin de sujetar, manipular, violentar y desarmar a las mujeres.

Este sistema, asigna posiciones diferenciadas en función de estereotipos configurando diversas formas de violencia, tales como las privaciones de la palabra, las obligaciones en los cuerpos femeninos, de manera sistemática e implícita, reduce a las mujeres al espacio doméstico, excluyéndolo de lo público, y así, esa palabra negada implicará en la adultez, posibles roles anclados siempre en el lugar del que obedece. La asignación de estereotipos en las infancias que se inician en los ámbitos familiares, se fortalecen en los espacios institucionales educativos en donde se asume a la educación desde un enfoque de adaptación, buscando que las niñas asimilen esa cultura patriarcal negando toda posibilidad de transformación”.



Dado que el sistema patriarcal asigna roles al universo mujeres, es que, en este caso de análisis, la madre atravesada por este sistema, encuentra en el libro una posibilidad que le otorga a la niña, de develar desigualdades, el libro se configura como un intersticio por donde “colarse” a espiar y pensar otros mundos posibles por fuera de los sistemas familiares.

A modo de reflexión

La(s) lectura(s) de cuentos infantiles como posibilidad de subvertir las Infancias, en este ejercicio de colarme en mi memoria, aparece ese cuento La rebelión de la hormiga Marfisa. Puedo verla, con su mano en alto reivindicando su derecho a su vivienda.... Marfisa se quedó conmigo, transita mis horas, mis desvelos, mis lecturas y me ayuda a “descolonizar” mi pensamiento, a de-construir mis roles.



4

Marfisa me reconcilia con mi madre, porque puedo saber que ella la trajo hasta mí, para que también la pudiera resignificar en su maternaje, un maternaje signado de obligaciones y resignaciones; por eso el tiempo es una dimensión extraña, porque habita en las infancias, propias, de lxs otrxs, que me van configurando, que van empujando la identidad a la pluralidad.

La lectura del cuento, y la problematización de la realidad que nos permite, hace posible resignificar identidades en clave de Género, esto es, develar a Marfisa como una representación histórica de las desigualdades. Será por eso, que me encuentro en esa hormiguita, será tal vez, la razón de no olvidarla, porque puede aún en esa infancia,



traerla conmigo para desanudar estereotipos, para reconocermé en otras infancias, para poner en palabras la emoción del cuento leído.

La lectura es una práctica social. En la infancia, es ese momento en que nos leen un cuento, es cuando nos acerca ese libro con imágenes que las reconocemos en nuestra cotidianidad, es esa primera vez que podemos reconocer las letras y formar palabras, pero principalmente, es cuando podemos decodificar nuestra realidad.

Ahora, puedo dimensionar la relación entre lenguaje, libros y el cuerpo. Descolonizar el cuerpo supone reconocer las marcas del lenguaje, el ajeno, que designa, sentencia, ordena, silencia, pero también a veces, provee un recurso como puede ser un libro para dotar de significados a nuestro lenguaje que nombra el cuerpo; al menos para mí de eso se trata. El lenguaje que aparece en las palabras que son leídas y después nombradas, y como ese lenguaje libera el cuerpo que ha sido estereotipado.

Leer en la Infancia, no es solamente ir descubriendo palabras, reconociendo letras, es, sobre todo, una posibilidad de conversar con el mundo, porque aparece esas otras formas de humanidades, de situaciones, y es allí, en ese instante de develar en el cuento realidades, en donde empezamos a preguntarnos a nosotras mismas acerca de nuestras realidades, y las tensionamos, nos permitimos dudar. Y la duda, genera de nuevo tensionar las normas, y sin mediar razón, empezamos a interpelar al patriarcado.

¿Y entonces? Entonces leer en la Infancia es urgente, es necesario, es una práctica liberadora; nos libera de nuestros estereotipos, nos alumbrá por un camino de ida, nos permite “asomarnos al mundo” que no es uno, son muchos, pues el cuento, acerca palabras, que configuran lenguajes y modos de nombrar esos mundos, y lugares para situarnos. El cuento en la Infancia, también forma parte de la lengua materna, que es como esa canción al oído, nada ha sido para mí más gratificante, que haber sido una niña preguntándome por el mundo y las relaciones humanas, y haber podido leer a La Hormiga Marfisa.

Los cuentos infantiles son esas letras que pueden adoctrinar o descolonizar, y descolonizar, implica asumir un sistema capitalista y patriarcal que configura violencias



principalmente sobre los cuerpos femeninos, por ello, tenemos un desafío: más literatura feminista que reconozca voces, realidades y propicie comunidades más justas desde la Infancia. Pensar las Infancias desde la literatura, sea tal vez, una posibilidad de subvertir, de otorgarle lugares a las Infancias diversas, a las múltiples voces.

6

Bibliografía

Calderón y Capobianco. (2017). El ensayo fotográfico como herramienta política: deconstruyendo el patriarcado desde nuestra Infancia. Curso 1: Filosofía, policía y feminismos: elementos para pensar la sujeción de las mujeres. FCEJS.UNSL.

Queirolo, A. Colección Cuentos de Polidoro. La rebelión de la Hormiga Marfisa